CLAUDIO ALBERTANI

Los cazadores de estrellas

Enero 2008

Título: Los cazadores de estrellas **Autor:** Claudio Albertani

Este texto es parte de una obra más amplia sobre el anarquismo, *Fracasos exitosos*, de próxima publicación.

Dibujo en cuaderno, tinta china. Vlady (1920-2005). Acervo: Centro Vlady, Ciudad de México. Digitalización: Mariano Grimaldo

ETCETERA 56

Los cazadores de estrellas

El libertario no tiene más patria que la patria universal. Es enemigo de los límites: límites-fronteras de las naciones, propiedad de Estado; límites-fronteras de los campos, de las casas, de las fábricas, propiedad particular; límites-fronteras de la familia, propiedad marital y paternal. Para él, la humanidad es un solo y mismo cuerpo en el cual todos los miembros tienen un mismo e igual derecho a su libre y completo desarrollo, sean los hijos de este o del otro continente, pertenezcan a uno o a otro sexo, a tal o cual raza. De religión, no tiene ninguna; es protestante contra todas.

Joseph Déjacque

En la media noche del siglo XX, cuando espesas tinieblas oscurecían el horizonte, Albert Camus trazó una fascinante fenomenología de la revuelta.[1] En unas páginas admirables que, a pesar de su pesimismo radical, permanecen entre las formulaciones más fecundas del pensamiento libertario, el filósofo francés describió el desgarramiento originario de

[1] Aun cuando su acción a un lado de libertarios ha sido ocultada, Camus, premio Nóbel de literatura en 1957, fue miembro de la Federación Anarquista Francófona y colaboró con Le Monde Libertaire. Es evidente que obras como *La peste*, *Estado de sitio*, *Los Justos* y sobre todo *El hombre rebelde* (op. cit.) se inscriben en una problemática anarquista. Véase: Teodosio Verdone, *L'oeuvre et l'action d'Albert Camus dans la mouvance libertaire*, Atelier de création libertaire, París, 1984

Occidente: "la comuna contra el Estado, la sociedad concreta contra la sociedad absolutista, la libertad reflexiva contra la tiranía racional, el individualismo altruista, en fin, contra la colonización de las masas, son, por lo tanto, las antinomias que ponen de manifiesto, una vez más, la larga confrontación entre la mesura y la desmesura que anima a la historia de Occidente desde el mundo antiguo.[2]

¿Qué es la revuelta, pregunta Camus? Es el rechazo del hombre de ser lo que es, la negación de la condición absurda en que se encuentra. Es el "no" que rompe las cadenas que nos encierran en un devenir ineluctable. Es, por lo tanto, el motor de la historia entendida no como abstracción o providencia, sino como la epopeya terrenal de hombres y mujeres de carne y hueso que luchan porque quieren vivir mejor.

La revuelta posee el derecho que otorga la inocencia y opone el aquí y ahora de la vida sensual a las abstracciones políticas y religiosas. Contra la razón de Estado, afirma que los medios condicionan los fines y protege a la revolución –a toda revolución– de la violencia sistemática, del cálculo, de la mentira y del pensamiento dirigido.

Fascinante y provocativo, el ensayo de Camus falla en un punto esencial al afirmar que la revuelta tiene sentido únicamente en "nuestra sociedad occidental".[3] Otro autor que nos es indispensable, Cornelius Castoriadis, comete un error más grave aún cuando sostiene que la semilla de la democracia radical se encuentra sólo en Europa por ser la única sociedad con la capacidad de cuestionarse a sí misma.[4]

No es así. Las semillas de la revuelta y de su contraparte, el proyecto de una sociedad autónoma, non tienen patria. Brota

---

[2] A. Camus, *El hombre rebelde*, op. cit., pp. 332-3.

[3] A. Camus, op. cit., pág. 28. Los resbalones eurocéntricos de Camus fueron señalados por Edward Said en: *Cultura e imperialismo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1996, pp. 282-3.

[4] Cornelius Castoriadis, *Democracia y relativismo. Debate con el MAUSS*, Editorial Trotta, colección Mínima, Madrid, 2007, pág. 31-32.

dondequiera que haya seres humanos cuya sensibilidad se encuentra ofendida por el dolor propio y ajeno. Y germina cuando los oprimidos y explotados entienden que su condición no se debe a leyes inexorables de la naturaleza, sino a hechos sociales que se pueden eliminar por obra de la voluntad humana.

El "no" de que habla Camus cruza la historia de la humanidad más allá de las formas, del tiempo y del espacio. No es un no dialéctico, una negación de la negación, sino un "no" concreto que busca escaparse de la cárcel de la dominación afirmando aquí y ahora la potencia de la libertad. Pero también es un "sí" que expresa lo más íntimo de la condición humana: el deseo de vivir una vida plena, sin estar sujetos a ningún poder arbitrario.

Manantial de donde nacen todas las revueltas, este deseo tiene múltiples expresiones: sociales, históricas, literarias, existenciales, místicas, filosóficas, artísticas, mitológicas e, incluso, criminales. Desde el fondo de los tiempos, una larga secuela de abuelos espirituales nos transmite su fermento perturbador y bullicioso motivándonos a emprender el camino de la rebelión. Es verdad que, en esta materia, hay que rechazar el culto de los hombres, por muy grandes que nos parezcan.[5] Al mismo tiempo, la gran corriente sensible de la memoria moldea y vigoriza nuestra búsqueda y hoy, más que nunca, se nos presenta como herramienta imprescindible para concebir un presente distinto.

El mito de la edad de oro –que no pertenece únicamente a la cultura griega– nos habla de una sociedad de la abundancia sin propiedad privada, sin Estado y sin represión sexual en donde las mujeres no se encontraban sometidas a los hombres. No tiene mucha importancia saber si ese mundo existió

---

[5] André Breton, *Manifestes du surrealisme*, Idées/Gallimard, Paris, 1977, p. 80.

realmente o si es una invención poética. El hecho es que muchas culturas conservan el recuerdo de una época feliz enaltecida por la "Diosa Madre" a la que generalmente sigue el tiempo aciago de los usurpadores. Algunos autores plantean que, en el caso de la Grecia antigua, las luchas formidables entre los nuevos llegados, autoritarios y "machistas", y los portadores de la cultura antigua, libertaria y "feminista", dieron orígen a valores alternativos que de manera subterránea, pero persistente, se han ido contraponiendo a los valores dominantes a lo largo de toda la historia occidental.[6]

Hesíodo y Esquilo, aseguran que los dioses eran enemigos de la raza humana y que Júpiter envió un diluvio para borrarla de la faz de la tierra. Contra ellos, Prometeo emprendió una lucha formidable: les robó el fuego sagrado para entregárselo a sus amigos, los mortales, y por esto fue encadenado a una montaña donde un aguila le habría de devorar las entrañas por la eternidad. Los titanes dieron el asalto al Olimpo y Zeus los venció sólo tras liberar a monstruos que emplearon truenos, rayos y temblores de la tierra.

En la mitología nórdica, fuerzas sombrías provocaron el crepúsculo de los dioses y en la cristiana, el angel rebelde, Satanás ("el adversario") es el principio de la negatividad que cuestiona el poder.

Al otro lado del mundo, el *Popol-Vuh* narra las gestas de los gemelos Hunapú e Ixbalanqué, héroes culturales de los mayas-quichés, que se enfrentaron con los arrogantes señores del inframundo para acabar con ellos y renacer convertidos en el sol y la luna llena.

Historias parecidas se encuentran en muchas otras culturas. Según Walter Benjamin, los héroes que en todas partes y en todo momento desafían con ánimo valeroso al destino y luchan contra él con variable fortuna remiten a las esperanzas de que

---

[6] Véase: Giorgio Galli, *Cromwell e Afrodita. Democrazia e culture alternative*, Kaos Edizioni, Milán, 1995.

algún día puedan entregar a los hombres un nuevo derecho, es decir, un nuevo orden social. "Es en el fondo este héroe, y la violencia jurídica del mito congénita a él, lo que el pueblo busca aún hoy representarse en su admiración por el delincuente".[7]

En la medida en que propician la resignación, el sacrificio, la culpabilidad y la mortificación, las religiones suelen ser la forma más acabada de desprecio a la vida.[8] Sin embargo, las religiones politeístas no aspiraban a dirimir los asuntos del bien y del mal ni pretendían dar cuenta del misterio de la creación, por lo que eran menos dañinas que sus hermanas-enemigas, las religiones monoteístas.

En la cultura griega presocrática, una pluralidad de dioses más o menos iguales en potencia se erguía contra el absolutismo que pronto se impondría con la fe en un solo numen.[9] Esa imposición de un dios único tiene que ver con la propagación de formas de dominación más recientes: la propiedad privada y el Estado. Aun así, los sacerdotes de los nuevos cultos no pudieron eliminar del todo los vestigios de aquellos atentados a la omnipotencia divina cuya memoria llega hasta nuestros días por medio de los cuentos y las diferentes mitologías. Según Elie Faure, "al enseñar el odio a la vida, el cristianismo multiplicó nuestra potencia para vivirla cuando las fatalidades de la evolución económica y política de las sociedades occidentales llevaron a éstas a tomar contacto con la vida para adaptar sus órganos a nuevas funciones y asegurar nuevas satisfacciones a sus necesidades".[10]

---

[7] Walter Benjamin, "Para una crítica de la violencia", http://www.ddooss.org/articulos/textos/walter_benjamin.pdf

[8] R. Vaneigem, *De l'inhumanité de la religion*, Denoël, París, 2000, pp. 14-21.

[9] M. Bakunin, *Dios y el Estado*, Editorial Derramar, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, pp. 133-34.

[10] Elie Faure, *Historia del arte. Arte Medieval*, Editorial Hermes, México, D.F., 1972, pág. 11. Médico, crítico de arte y escritor, Elie Faure (1873-1937), era sobrino de Eliseo Reclus, el gran geógrafo anarquista.

La rebelión se expresa también por la vía estética. La pintura del Renacimiento –nos dice el mismo autor– narra la epopeya del individuo que "rompe con diez siglos de dogmas y de ritos, de prohibiciones, de confesiones, de fórmulas, de aparato social y teológico".[11]

Hay insurgencias plásticas (Goya, Delacroix, Signac, Courbet, Van Gogh, Vlady…) y las hay también musicales: el jazz, por ejemplo, o la música dodecafónica. "Ningún artista tolera lo real", dijo Nietzsche; la creación es exigencia de unidad y rechazo del mundo.[12]

Es verdad que el arte no puede someterse a una causa política, pero preserva su verdad –aquella inagotable promesa de belleza– sólo cuando obedece a sus propias leyes, contra las leyes de la realidad.[13] "La poesía tiene por objeto la verdad práctica", reclamó Lautreamont desde los abismos de la soledad.[14]

¿Qué quería decir? Que al encontrar la expresión justa de su sentimiento de comunión con el cosmos y con la humanidad entera, el poeta adquiere la fuerza de contagiar su inspiración a millones de hombres, despertando en ellos sus fuerzas mejores y el deseo de perfección.[15] Es el caso, por ejemplo, de Goethe, Byron, Shelley, Edgar Allan Poe, August Strinberg u Oscar Wilde. Este último se declaró anarquista en respuesta a un cuestionario que la revista francesa l'Hermitage envió en 1893 a poetas y escritores.[16] Muchos otros hombres de letras

---

[11] Elie Faure, *Historia del arte. Arte del Renacimiento*, Editorial Hermes, México, D.F., 1972, pág. 25.

[12] A. Camus, op. cit., pág. 283.

[13] Herbert Marcuse, *The esthetic dimension. Towards a critique of marxist aesthetics*, Beacon Press, Boston , 1978, pág. 32.

[14] Conde de Lautreamont, Poesías, Ediciones Coyoacán, México, D.F., 2001, pág. 43.

[15] Pedro Kropotkin, *Origen y evolución de la moral*, Editorial Américalee, Buenos Aires, 1945. Esta es la primera y única parte de un libro, inconcluso, que Kropotkin iba a llamar *Ética*. Edición consultada: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/moral/19.html

[16] George Woodcock, *L'anarchia*, Feltrinelli, Milán, 1967, pág. 266

tomaron el camino de la disidencia. El más grande poeta francés de la edad media tardía, François Villon, compuso baladas para los "hombres perdidos".

Parrandero, ladrón y presidiario, Villon nunca pidió perdón a nadie. En el "Testamento", su obra mayor, escribió: "con lo pobres que, como yo no tienen nada, dios tiene que tener paciencia (…) La miseria triste y dolorosa siempre es rebelde y desdeñosa; dice palabras que queman y si no se atreve a decirlas, las piensa".[17] Admirador de Villon, François Rabelais organizó la vida de su imaginaria abadía de Thélème según la única ley aceptable, la ley del placer: «¡haz lo que quieras!».

Omar Khayyam, el gran poeta persa, celebró la revuelta, el amor y el vino lo cual prueba que el Islam –como todas las religiones– no es inmune de la herejía. Heine, quien rechazó al mismo tiempo su condición de alemán y de judío, les cantó a los tejedores rebeldes de Silesia, maldijo a los reyes, a los ricos y execró a todas las patrias.[18]

Al casar al cielo con el infierno, William Blake escribió: "si el loco persistiera en su locura, se volvería cuerdo".[19] "Cambiar la vida", proclamó Rimbaud armando a la rebeldía del lenguaje "más extrañamente justo que haya recibido jamás".[20]

Encontramos anhelos parecidos en los poemas malditos de Baudelaire y Mallarmé, en el *humor* de Jarry, en la carcajada de Arthur Cravan –quien se internó a México en la época de la revolución para desaparecer, como Quetzalcoatl, en una barca en las aguas del golfo– o en las inscripciones de Scoutenaire.

---

[17] François Villon, "Le testament", en F. Villon, *Opere*, Mondadori, Milán, 1971.

[18] Enrique Heine, "Los tejedores de Silesia", en: *Libro de los cantares. Prosa escogida*, Editorial Porrúa, México, DF, 1984, pág. 56,

[19] William Blake, *El matrimonio del cielo con el infierno*, Ediciones Coyoacán, México, 1998, pág. 21.

[20] A. Camus, op. cit., pág. 105.

En 1916, Dadá lanzó su grito contra la civilización que había llevado a una guerra de proporciones descomunales. Como Bakunin, los dadaístas advertían que tenían por delante "una gran labor destructiva" y se valieron de la guerrilla cultural contra la hipocresía de la cultura dominante.

Kafka –quien antes de la aparición del nazismo y del estalinismo encontró los gérmenes del totalitarismo en el capitalismo liberal– aborreció todos los poderes y aun cuando no se puede reducir su obra literaria a ninguna doctrina, su "paisaje interior" remite a sentimientos libertarios y a inclinaciones socialistas".[21] En unos escritos recientes, Michel Lowy relata que el escritor perteneció en su juventud a diferentes círculos anarquistas y fue admirador de Emma Goldman y de Kropotkin.

"¡Anarquía! ¡Oh, portadora de luz! ¡Expulsa la noche! Aniquila los gusanos!" escribió André Breton al final de su vida, dejando en claro que se reconocía en el negro espejo ácrata.[22] "¿Por qué una fusión orgánica entre elementos surrealistas y anarquistas no se produjo desde el principio?", se preguntó el poeta. "Un cuarto de siglo después, me lo sigo preguntando".[23]

Las disidencias de la filosofía occidental integran un expediente abundante. En Grecia, existieron planteamientos afines al anarquismo entre los hedonistas, los cínicos, y otros pensadores marginales. Situándose en el polo opuesto al de Platón, el estoico Zenón (333-263 a.C.) afirmó que el impulso

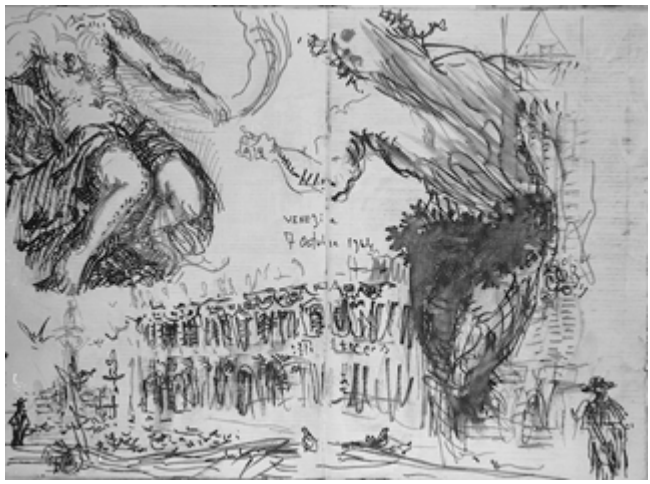
---

[21] Michel Löwy, "Franz Kafka, rêveur insoumis", http://www.alternativelibertaire.org/spip.php?article364. Del mismo autor, véase también, *Franz Kafka, soñador insumiso*, Taurus, México, 2007.

[22] André Breton, "Surrealismo y anarquismo". http://www.fortunecity.co.uk/library/manuscript/160/surreal.htm

[23] André Breton, "La claire tour", Le libertaire, París, 1952. Otro texto en donde Breton reivindica su filiación libertaria es *Arcane 17*, Éditions 10/18, París, 1965, escrito en 1944, en el exilio norteamericano.

interior es el único y suficiente regulador de las acciones del individuo y de la comunidad. Previó, además, el tiempo en que los hombres se unirán a través de las fronteras y constituirán el Cosmos, sin necesidad de leyes, cámaras legislativas y templos, ni de dinero para el cambio de sus servicios recíprocos. "Su lenguaje es extraordinariamente parecido al que comúnmente se usa entre los anarquistas", observó Kropotkin.[24]



En la cumbre del *Renacimiento*, los filósofos neoplatónicos Marsilio Ficino (1433-1499) y Giovanni Pico de la Mirándola (1463-1494) enaltecieron al ser humano como una criatura que se hace a sí misma. Ficino detectó la imagen de Dios en todos los seres humanos y anticipó la divinización del hombre y del cosmos. Autor de uno de los documentos más significativos de su época, el *Discurso sobre la dignidad del hombre*, Pico planteó una audaz síntesis entre las culturas cristiana, judía y árabe de su tiempo y las de la antigüedad (Zoroastro,

[24] P. Kropotkin, "El anarquismo", en AA.VV., *Anarquismo básico*, Ediciones La Vía Múltiple, Barcelona, sin fecha, pág. 50.

Orfeo, Pitágoras, Hermes Trismegisto, los caldeos…) que anticipa las actuales ideas de tolerancia y multiculturalismo.

La dignidad de que habla Pico no es un hecho consumado; pertenece más bien al campo de las posibilidades; es un itinerario, una vocación y, al mismo tiempo, una tarea. Para Pico, no existe una naturaleza humana definida de una vez por todas, sino que los hombres la crean y recrean haciéndose a sí mismos en la acción.

Detrás de un lenguaje teológico, el *Discurso* reivindica la nobleza terrenal de los seres humanos y la potencia constructiva del Eros. "puestos fuera de nosotros en un indecible amor, poseídos por un estro y llenos de Dios como Serafines ardientes, ya no seremos más nosotros mismos, sino Aquél que nos hizo." [25]

En la misma línea de Pico, se ubica Giordano Bruno (1548-1600) quien fue quemado vivo por su obra *Spaccio della bestia triunfante* (1584), posiblemente la más radical crítica del cristianismo antes de Nietzsche. Antipapista y antiluterano, brillante filósofo, astrónomo, matemático y ocultista, Bruno sostuvo –igual que Copérnico- la teoría del universo infinito y de la multiplicidad de los mundos.

En el proceso que se le instruyó están consignados 24 cargos entre los que destacan: afirmar que Moisés simuló sus milagros e inventó la ley; sostener que la sagrada escritura es un sueño y que Cristo no es Dios sino un embustero. Bruno no quiso retractarse y acogió la muerte como trágica representación de su propia dignidad, afirmándose no únicamente como antecesor de la ciencia moderna, sino como mártir de sus convicciones y de la libertad filosófica.

No es por demás recordar que en 1992, el entonces papa Juan Pablo II rehabilitó a otro hereje famoso: Galileo Galilei. En cambio Bruno –a diferencia de Galileo quien se salvó de

---

[25] Giovanni Pico de la Mirandola, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, http://www.ciudadseva.com/textos/otros/pico.htm

la hoguera al renegar sus teorías científicas– nunca se retrató y no ha sido rehabilitado.[26]

Otro irredento de la misma época es Etienne de la Boétie (1530-1563), autor del *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, introdujo la idea de voluntad: la libertad es voluntaria y la servidumbre también. ¿Por qué? Porque el apetito de poder puede satisfacerse únicamente cuando encuentra su contraparte: el deseo de sumisión.[27]

Texto de una actualidad sorprendente, el *Discurso* analiza las relaciones de poder en términos de consentimiento y no únicamente de opresión, anticipando así el enfoque de autores contemporáneos como Foucault y Deleuze. Con una mirada penetrante a pesar de sus 18 años, este Rimbaud del pensamiento –así lo definió Pierre Clastres–[28] plantea una pregunta inquietante: si la libertad es el estado natural de los seres humanos, si la esclavitud es un ultraje, ¿por qué los hombres obedecen a uno solo? ¿Por qué además de obedecerle, le *sirven*? ¿Por qué además de servirle, le *quieren* servir? Su respuesta no es indulgente: "es el pueblo quien se esclaviza y suicida cuando, pudiendo escoger entre la servidumbre y la libertad, prefiere abandonar los derechos que recibió de la naturaleza para cargar con un yugo que causa su daño y le embrutece".

Y sin embargo, romper las cadenas es fácil: "este poderoso que os avasalla, este tirano que os oprime, sólo tiene dos ojos, dos manos, un cuerpo, ni más ni menos que el hombre más insignificante de vuestras ciudades. Si en algo os aventaja es en el poder que le habéis consentido de destruirnos. ¿De dónde

---

[26] Sobre Bruno se puede consultar el sitio (en italiano): http://www.filosofico.net/bruno.htm

[27] Etienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*, Editorial Sexto Piso, México, 2003. Existe una edición en línea: http://www.sindominio.net/oxigeno/archivo/servidumbre.htm

[28] Pierre Clastres, *Recherches d'anthropologie politique*, Éditions du Senil, Paris, 1980, pp. 111-125.

adquiriera él tantos ojos para acecharos si vosotros no se los facilitaseis? ¿Cómo tuviera tantas manos para subyugaros si no las tomara de entre vosotros? ¿Con qué pies hoyara vuestras ciudades sino con los vuestros? ¿Cómo ejerciere el despotismo sobre vosotros sino mediante vosotros? ¿Cómo se atrevería a perseguiros sino estuviera de acuerdo con vosotros? ¿Qué mal pudiera haceros a no constituiros en encubridores de sus rapiñas, cómplices del asesino que os mata y traidores a vosotros mismos? Sembráis, y recoge el fruto de vuestros sudores; adornáis las habitaciones, y él dispone de vuestros muebles; educáis hijas honestas y tímidas, y las sacrifica a su lujuria; alimentáis a vuestros hijos y os los arrebata para llevárselos a sus guerras y conducirles al matadero después de haber servido a sus antojos y ejecutado sus venganzas: vosotros sufrís todo el peso del trabajo, y a costa de vuestros afanes nada entre infames delicias y viles placeres; vosotros os debilitáis mientras él se robustece para mejor oprimiros".[29]

Sátira admirable de la tiranía, ardiente invectiva contra todo despotismo y enérgico alegato en favor de libertad natural, el *Discurso* sigue siendo subversivo: la naturaleza y el alcance de su pregunta hace imposible encerrarlo en su tiempo.[30]

Es por esto que fue redescubierto hacia finales del siglo XIX y desde entonces se sigue reeditando. Entre quienes están en deuda con su pensamiento está, por ejemplo, B. Traven. En *Hacia el imperio de la caoba,* novela del ciclo de la selva, el escritor alemán revela su deuda con de la Boétie: "El poder no existe en un universo separado que se produce a sí mismo. Ningún tirano es lo suficientemente poderoso como para no ser burlado. Ningún tirano puede mandar si no hay voluntad de obedecerle".[31]

---

[29] E. De la Boétie, op. cit.

[30] P. Clastre, op. cit., pág. 120-21.

[31] B. Traven, *Der Marsch ins reich der Caoba*, Büchergilde Gutenberg, Praga, 1933, pág. 178. Citado en: Heidi Zogbaum, *B. Traven: a vision of México*, SR Books, Washington, 1992, pp. 123-24.

Un siglo más tarde, Baruch Spinoza (1632-1677) –uno de los filósofos más radicales de la historia de Occidente– celebró la potencia de la libertad. Su fórmula *deus sive natura* (dios o naturaleza) le propinó un golpe mortal a toda especulación religiosa ya que, si la naturaleza no fue creada, entonces no tiene principio ni fin. La existencia de un ente superior al que debemos obediencia y veneración ya no es necesaria y se elimina la separación entre el creador y su criatura. El ser se emancipa así del principio de autoridad.[32]

Los alcances subversivos de su pensamiento no pasaron desapercibidos. De origen judío, Spinoza fue expulsado de la sinagoga de Ámsterdam; los cristianos –protestantes y católicos– lo execraron y los Estados lo consideraron un hombre peligroso. Siendo un escritor proscrito, para sobrevivir, se dedicó a pulir lentes para instrumentos ópticos. Poco antes de morir le ofrecieron una cátedra en la universidad de Heidelberg, pero Spinoza no la aceptó, pues aunque se le prometía libertad de filosofar, se le exigía no perturbar la religión públicamente establecida. Minado por la tuberculosis –la enfermedad de los pobres– expiró el 21 febrero de 1677 a la edad de cuarenta y cuatro años.

---

[32] Arturo Schwarz, *Sono ebreo, anche. Riflessioni di un ateo anarchico*, Edizioni Garzanti, Milán, 2007, pág. 75.

Hoy se nos antoja especialmente importante su reflexión sobre la ética ya que pone los cimientos de lo que ahora llamamos una práctica autónoma. Para el filósofo de la inmanencia radical, la ética es un impulso interior que busca realizarse a sí mismo, desarrollando el poder del sujeto que lo manifiesta. Es la razón que empuja a los individuos a trabar relaciones "éticas" con sus semejantes, de manera que no hace falta la intervención de una autoridad, un ser supremo, un gobernante o un agente exterior.[33] La ética se vuelve así la práctica de la libertad que adquiere conciencia de sí misma y se opone a toda moral impuesta.

Spinoza concebía el alma y el cuerpo como una misma fuerza entendida ora desde el punto de vista del pensamiento, ora desde el punto de vista de la extensión. Condenó firmemente la mortificación de la carne proclamada por el cristianismo y, al trazar una tipología de las pasiones, rechazó tres tipos humanos: el hombre de las pasiones tristes; el hombre que explota estas pasiones para afirmar su poder; el hombre que se entristece por la condición humana y las pasiones en general. Ellos son: el esclavo, el tirano y el cura.[34]

A partir de tales presupuestos, Spinoza condenó la superstición y, a su manera, también la servidumbre voluntaria. ¿Por qué –preguntó– los hombres luchan por la esclavitud en lugar que por la libertad? ¿Es posible hacer de la multitud una colectividad de hombres libres en lugar de esclavos?

Su respuesta implica la crítica drástica de todo absolutismo: "el gran secreto del régimen monárquico y su máximo interés –escribió en el prefacio a su *Tratado Teológico-político*– consisten en mantener engañados a los hombres y en disfrazar, bajo el sospechoso nombre de religión, el miedo con el que se los quiere controlar a fin que luchen por su esclavitud como si se tratara de

---

[33] Pedro Kropotkin, *Origen y evolución de la moral*, op. cit.

[34] G. Deleuze, *Spinoza*, Presses Universitaires de France, París, 1970, pág. 33, op. cit.

su salvación, y no consideren una ignominia, sino el máximo honor, dar su sangre y su alma para el orgullo de un solo hombre".[35]

Aun cuando algunos autores –por ejemplo Proudhon y Bakunin–[36] lo clasifican al lado del despotismo por no cuestionar al Estado (y, habría que añadir, por excluir a las mujeres y a los esclavos de lo que llama "democracia"[37]), su proyecto, "derribar valores a golpe de martillo", no es ajeno al pensamiento libertario: "toda la sociedad debe tener, si es posible, el poder en forma colegial al fin de que todos estén obligados o obedecer a sí mismos y nadie a su igual".[38] Spinoza, explica Deleuze, produce una filosofía de la *potentia* contra la *potestas*, es decir de la potencia contra el poder.[39]

En el mismo horizonte se ubica Nietzsche, otro pensador que ciertamente no puede definirse "anarquista", pero cuya aportación nos es indispensable. Es verdad que, como sugiere Daniel Colson, en primera lectura, nadie parece más alejado de los planteamientos libertarios, pues el autor de *Así habló Zaratustra* rechaza las reivindicaciones sociales, toma partido por los "fuertes" contra los "débiles" y considera culauier forma de socialismo (y también de anarquismo) una expresión del *resentimiento,* que es su bestia negra.

Y sin embargo, el propio Colson descubre afinidades inesperadas entre Nietzsche y la tradición libertaria. Es claro, por ejemplo, que la *voluntad de poder* no tiene nada en común

---

[35] Baruch Spinoza, *Tratado teológico-político*, Alianza Editorial, Madrid, 2003, pag. 64.

[36] Daniel Colson, "Lectures anarchistes de Spinoza", http://refractions.plusloin.org/textes/refractions2/spinoza-colson.html En este texto consagrado a relación entre el pensamiento de Spinoza y los anarquistas, inexplicablemente, Colson no toma en cuenta a Kropotkin quien en su *Ética,* op. cit., dedica páginas importantes al filósofo de Ámsterdam.

[37] B. Spinoza, *Opere scelte*, Principato Editore, Milán, 1970, pág. 196.

[38] B. Spinoza, op. cit., pág. 159.

[39] Gilles Deleuze, introducción a: Antonio Negri, *Spinoza*, Derive/Approdi, Roma, 1998, pág. 6.

con la voluntad de dominación y todavía menos con las aberraciones estatales y totalitarias que le adjudicaron sus admiradores nazis y sus detractores marxistas. Es, más bien, una afirmación radical de la potencia de la vida y se puede relacionar con el "yo" anarquista pensado a partir de una singularidad irreducible y de una pluralidad de fuerzas.[40] Asimismo, el superhombre nietzschano se halla infinitamente lejos del militar cruel al que, de manera tramposa, se le ha querido asimilar. En la medida en que derriba los valores establecidos "a golpe de martillo", la crueldad del superhombre es metafórica, no material, algo que entendió muy bien –y muy pronto– Louise Michel quien asoció el super-hombre a las ideas de justicia social y de revolución.[41]

Es evidente que Nietzsche no emprende una crítica social. Su objetivo, cambiar de civilización, se enmarca en otra dimensión, una dimensión que esta sí es afín al anarquismo. El *débil* a quien rechaza no es el obrero, sino el hombre resentido y sin cualidades de la sociedad moderna. Al mismo tiempo, el *sí* entusiasta que proclama a la vida, al deseo, al cuerpo sensible implica un *no* decidido a todas sus falsificaciones y una inmensa potencialidad subversiva.

El primer filósofo que desarrolla una reflexión sistemática en sentido abiertamente anarquista –aunque él no la llamó así– es el inglés William Godwin (1756-1836), quien llevó a un límite extremo los presupuestos racionalistas de la Ilustración.

En absoluta armonía con las que al cabo de unas décadas serán las posiciones del movimiento libertario, Godwin imaginó una sociedad descentralizada, integrada por pequeñas comunidades autónomas y soberanas. Su obra principal, *Sobre la justicia política y su influencia en la virtud y en la felicidad generales*

---

[40] Daniel Colson, "Nietzsche et l'anarchisme", http://www.plusloin.org/ac/article.php3?id_article=85

[41] Louise Michel, *Je vous écris de ma nuit. Correspondance générale 1850-1904*, Les Editions de Paris Maz Chaleil, 1999, pág. 668. Citado en Colson, op. cit.

(1793), es el fruto de la larga evolución de los conceptos de radicalismo político y social que en Inglaterra madura en la tradición liberal y, a la postre, la rebasa.

Godwin rechaza las tres formas clásicas de la autoridad política: la divina, la contractual y la que resulta de las relaciones de fuerza. Todas ellas son manipulaciones artificiales producto de la historia; ninguna capta la esencia del orden social. De ahí su propuesta de una sociedad sin coerción que se basa en la verdad, la justicia y la seguridad sin necesidad de cuerpos sobrepuestos al orden inmanente producido por la espontaneidad de las relaciones sociales.

A diferencia de Rousseau, quien resolvió el problema del poder por la vía de la mediación político-institucional y la relación autoritaria mayoría-minoría, Godwin planteó los derechos de las minorías, la imposibilidad de transferir la soberanía y de consecuencia, la democracia directa, la descentralización y el federalismo.

La fecha de publicación de su obra principal, 1793, nos indica que estableció un diálogo con las ideas y los hombres de la revolución francesa. En polémica con los jacobinos, sostuvo que la causa de los males sociales no radica en la *forma* del Estado, sino en su misma *existencia* ya que el hombre se ve forzado a reprimir sus inclinaciones naturales volviéndose una mera caricatura de sí mismo. Sólo la cooperación entre los productores y la socialización de la riqueza puede dar paso a una nueva sociedad justa y sin explotación.

La idea rectora de Godwin es que la felicidad y la justicia están indisolublemente entrelazadas: la relación entre felicidad pública y privada deriva de la relación entre justicia e igualdad. "Los hombres –escribió– precisan librarse ante todo de su fe en la ley, en la autoridad, en la unidad, en el orden, en la propiedad y en otras instituciones heredadas de los tiempos pasados, de los tiempos en que sus progenitores eran esclavos".[42]

---

[42] Citado en: P. Kropotkin, "El anarquismo", op. cit., pág. 47.

Sus contribuciones no terminan ahí. Mucho antes de Marx, Godwin criticó a Thomas Malthus, el economista de la carestía, hoy desenterrado por los neoliberales, oponiéndose a su teoría de que la explosión demográfica arrojaría a la humanidad al abismo del hambre.[43]

Precursor del amor libre, esposo de la feminista Mary Wollstonecraft –la mujer más atrevida de su tiempo, según Emma Goldman–, padre de la escritora Mary Shelley, Godwin ejerció una influencia importante sobre el romanticismo inglés –y particularmente sobre los poetas rebeldes William Blake, Samuel T. Coleridge, William Wordsworth y Percy B. Shelley, quienes emplearon su talento artístico para denunciar al Estado y a la iglesia como instrumentos de represión y corrupción.

Un radicalismo parecido –que se podría resumir en el lema "el mejor gobierno es el que no gobierna en absoluto"– se percibe en algunos escritores norteamericanos del siglo XIX.

---

[43] Gianpietro Nico Berti, "Le radici dell'anarchia", http://www.libertaria.it/articoli_online/radici_anarchia.htm

"La ley –escribió Henry David Thoreau– jamás hizo a los hombres ni un ápice más justos; además, gracias a su respeto por ella, hasta los más generosos son convertidos día a día en agentes de injusticia".[44] Como de la Boétie, Thoreau pertenece a la tradición que plantea la cuestión del poder como un problema de sujetamiento, más que un proyecto de reforma de la sociedad.

Este recorrido parcial por las disidencias de la filosofía occidental no puede olvidar a León Tolstói quien rechazaba al Estado a partir de la no-violencia y de principios cristianos. Por "cristianismo", el escritor ruso no entendía, por supuesto, los dogmas de las iglesias –ortodoxas, católicas o protestantes– sino la doctrina subversiva del amor.

Igual que para Spinoza, para Tolstói Dios no es un creador todopoderoso, sino el espíritu del hombre libre, su conciencia que busca realizarse a sí misma. La perfección divina es el objetivo de la vida del hombre; a ella tiende éste de un modo incesante; a ella se va acercando cada vez más, aunque no puede alcanzarla enteramente.

"Considero a cada gobierno, como una institución (…) para cometer impunemente la violencia, los crímenes más espantosos, las matanzas, el pillaje, la promoción del alcoholismo, el embrutecimiento, la depravación, la explotación del público por los ricos y los fuertes. Por esta razón pienso que todos los esfuerzos de los que desean mejorar la vida social, deben tender a librar a los hombres de los gobiernos, cuya inutilidad es en nuestra época cada vez más evidente. Este objeto (…) se consigue por un solo medio (…): por el perfeccionamiento interior, religioso y moral de los individuos. (…) Para librarse de los gobiernos no es necesario luchar contra ellos por las formas exteriores (insignificantes hasta el ridículo en atención a los medios de que disponen los

[44] Henry David Thoreau, *Desobediencia civil*, edición a cargo de Chantal López y Omar Cortés, http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/desobediencia/desobediencia.html

gobiernos); es preciso únicamente no participar en nada, no sostenerles y entonces caerán anonadados." [45]

Esta cita muestra que el gran escritor compartía con los libertarios las cuestiones esenciales: la negación del orden existente y la convicción de que en un mundo sin Estados no habría más violencia que en las condiciones actuales.

En ocasiones, los criterios del escritor ruso se acercan a la filosofía oriental: "¿llegaré algún día a no depender de ninguna circunstancia exterior? En mi opinión esto es alcanzar un nivel alto de perfección puesto que en el hombre que no depende de ninguna fuerza ajena el espíritu forzosamente, por sus propias exigencias, aventaja a la materia y sólo entonces el hombre alcanza su designación".[46]

Según Max Nettlau –a quien Rudolf Rocker llama el Herodoto del anarquismo– debemos a Tolstoi el haber insistido sobre dos verdades indispensables a las realizaciones libertarias grandes y pequeñas, presentes y futuras. Una de ellas es la comprensión de la fuerza de la resistencia pasiva, es decir de la desobediencia. La otra es el reconocimiento de que la fuerza del bien, la bondad, la solidaridad –y todo lo que se llama amor– está en nosotros mismos, debe y puede ser despertado, desarrollado y ejercitado por nuestra conducta.[47] El amor es la única fuerza subversiva que acarrea un mundo nuevo.

A pesar de que nunca participó en movimientos organizados, las advertencias de Tolstoi contra la guerra y el nacionalismo, así como su teoría de la lucha no-violenta

---

[45] León Tolstói, *Cristianismo y anarquismo*, edición a cargo de Omar Cortés y Chantal López, http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/cristianismo_anarquismo/cristianismo_y_anarquismo.html

[46] Lev Tolstói, *Diarios (1847-1894),* Edición y traducción de Selma Ancira, Ediciones ERA, México, pág. 18. En su *Confesión*, escrita en entre 1879 y 1882, Tolstói señaló la importancia del budismo en su experiencia interior.

[47] Max Nettlau, *La anarquía a través de los tiempos*, Biblioteca Jucar, Madrid, 1977. Ahora en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/anarquia_tiempos/caratula_nettlau.html

ejercieron una influencia tremenda en muchas partes del mundo, incluyendo a la India del *mahatma* Gandhi.

Impulsos libertarios se detectan también en las culturas orientales. En la antigüedad china, al margen de la filosofía oficial que encarna Confucio, se encuentra la corriente taoísta. Su fundador, Lao Tse (V-IV siglo a.C.) fustigó la situación de la sociedad y del Estado de su tiempo: "el sabio dice: si no hacemos nada, el pueblo evoluciona por sí solo"; "si el pueblo es difícil de gobernar es porque sabe demasiado"; "si el pueblo está hambriento es porque sus superiores engullen demasiados impuestos".[48]

El principio esencial del taoísmo es el "no-nacer" lo cual no significa pasividad, sino evitar realizar acciones no naturales. Mientras el confucionismo exhorta a los individuos a someterse a las normas sociales, el taoísmo los incita a ignorarlas sometiéndose únicamente a la pauta subyacente del universo, el *tao* (camino).

Uno de los continuadores de Lao Tse, Chuang Tseu (circa 369 a. C.-286 a. C.), enseñó por medio de cuentos, parábolas y poemas que los seres humanos pueden ser felices únicamente si se sustraen a la esclavitud de la conciencia exterior. Si quieren lograrlo, tienen que vivir para sí mismos abandonando los objetivos que les son exteriores. Gran antagonista de la tradición imperial, Chuang Tseu buscaba liberarse de los prejuicios "nivelar todas las cosas para que el pueblo sea razonable".

En la India, el tantrismo, refinada técnica del éxtasis, exigía una sociedad igualitaria que aboliera los privilegios de castas, las injusticias económicas, y el autoritarismo. Para el tantrismo, el fin de la vida es el conocimiento que conduce a la armonía interior y la felicidad aquí ahora.

---

[48] Lao Tse, *Tao Te King*, traducido y comentado por Richard Wilhelm, Editorial Sirio, Málaga, 1995, fragmentos LVII; LXV y LXXV.

En un texto poco conocido, *Anarquismo Budista*, Gary Snyder –quien, además de ser un gran poeta y uno de los padres de la contracultura, es un militante libertario– señaló las afinidades entre el pensamiento anarquista y las enseñanza del Buda.[49]

Para Snyder, el budismo (particularmente la escuela *zen*) es una religión atea y humanista que, aun cuando carece de una crítica social explicita, recomienda cuestionar la autoridad y toda clase de dogmas. Gautama Siddharta recomendó un principio típicamente anarquista: cada quien tiene que ser la luz de sí mismo.

Mientras la riqueza material y el poder político prometen una felicidad "ilusoria", la no-violencia, la meditación, la pobreza gozosa y voluntaria que predica el budismo son fuerzas poderosas con implicaciones subversivas: "creer que la realización tranquila y generosa del deseo natural de amar es posible, destroza las ideologías que ciegan, mutilan y reprimen. Esta realización abre la vía a un tipo de comunidad que asombraría a los *moralistas* y que transformaría armadas de hombres que son guerreros feroces por no haber podido ser personas afectuosas".[50]

Snyder afirma que, si la sabiduría de Occidente es la revolución social, la sabiduría de Oriente es el conocimiento intuitivo del espíritu de benevolencia y de claridad que mora bajo la agresividad del ego. "Necesitamos ambas" concluye el poeta. La filósofa japonesa Misado Toda lo expresa así: "estos dos *ismos* no son contradictorios si los entendemos como dos maneras de vivir, pensar y querer a la humanidad".[51]

---

[49]Gary Snyder, "Buddist Anarchism",
http://www.lioncity.net/buddhism/index.php?showtopic=226

[50] G. Snyder, "El budismo y la revolución venidera",
http://www.zen-occidental.net/articles1/snyder5-espagnol.html

[51] Misato Toda, "L'anarchismo dal punto di vista del Zen-Buddismo", manuscrito en italiano. Agradezco a Misato, haberme enviado este texto en donde plantea una afinidad entre el anarquismo de Malatesta –particularmente su idea de la voluntad- con las enseñanza de Dogen Zenji, maestro japonés del siglo XIII.

Aspiración máxima de la filosofía oriental, la fusión del yo con el universo fue planteada también por algunas sectas religiosas del medio oriente (los esenios, por ejemplo) y de la edad media (los cátaros y albigenses).

Los alquimistas buscaban superar el principio de autoridad desafiando al ser que lo encarna: el Dios-Padre. Ese desafío implicaba la omnisciencia de la que derivan las dos cualidades complementarias a las que los seres humanos abdicaron en favor de la divinidad: la inmortalidad y la creatividad.

En realidad, las aspiraciones de los alquimistas expresaban pulsiones profundas y universales de los seres humanos; como Fausto, cada individuo quiere, concientemente o no, mantenerse eternamente joven, ser libre de toda restricción (la muerte, en primer lugar), ser creativo, dejar memoria de su paso por el mundo. El alquimista era un soñador que sabía lo que quería: transformar el mundo para transformar la vida.[52] "La piedra filosofal –dijo Breton– no es más que lo que permitirá al hombre tomarse una venganza sobre las cosas".

Las amazonas, las bacantes, las comunidades gnósticas, las brujas, los cátaros, los derviches, los husitas, los hermanos del Libre Espíritu y muchos otros herejes de varios credos eran portadores de culturas alternativas más o menos relacionadas entre sí. Todas contrapusieron valores libertarios a valores jerárquicos cuestionando el principio de autoridad.

A su entender, la virtud pasaba por la negación de las tablas divinas; el hombre no tenía un cuerpo distinto de su alma; la energía procedía del cuerpo que, por lo tanto, era santo. Todo era permitido y el placer se volvía, como en el *tantra*, un deber celeste mientras que la voluptuosidad se transformaba en una obligación ritual.[53]

---

[52] A. Schwartz, op. cit., pág. 128.

[53] Raoul Vaneigem, *La résistance au Christianisme. Les hérésies des origines au XVIII siècle*, Librarie Arthème Fayard, París, 1993.

Cada una a su manera, esas sectas buscaban la realización individual y, en ocasiones, practicaban un comunismo ilimitado. Todas cayeron víctimas de salvajes persecuciones porque eran portadores de una cultura alternativa real de la que fue preciso borrar hasta el recuerdo.

Se conoce el sermón pronunciado por el dirigente campesino John Ball en la revuelta de 1381 en Inglaterra: "cuando Eva tejía y Adán araba, ¿dónde estaban los nobles?".[54] Thomas Müntzer se volvió un líder revolucionario después de empezar como dirigente religioso. A partir de 1520, predicó la destrucción violenta del orden establecido y la realización aquí y ahora del reino de dios en la tierra. Después, fundó una organización clandestina revolucionaria, la *Liga de los Elegidos* y en 1525 se unió a la rebelión de los campesinos de Alemania. Según el historiador James Joll, la importancia de Müntzer reside en que para él la rebelión es más significativa que la construcción de un orden post-revolucionario.[55]

En el frente opuesto –una suerte de ateismo místico– el abad Jean Meslier (1644-1729) anticipó muchas ideas subversivas de la modernidad, particularmente las de Voltaire quien, al parecer, lo saqueó sin misericordia. Lo curioso es que Meslier ejerció durante toda su vida el oficio de cura, sin hacer absolutamente nada digno de mencionarse. Sólo después de su muerte, emergieron sus escritos picantes y escandalosos que, pasándose de mano en mano, dieron la vuelta de Europa.[56]

"¿Qué es dios?" preguntaba el abad. Y a sabiendas de lo qué hablaba, respondía: "todo lo que los curas quieren que

[54] William Morris, *Il sogno di John Ball*, Edizioni Synergon, Bolonia, 1995, p. 35

[55] James Joll, *The anarchists*, Athlantic Monthly Press book, Boston, MA, 1964, pág. 22-23. Muntzer murió el 15 de mayo de 1525 en la batalla de Frankenhausen junto a 100 mil campesinos aplastados por el poder de los príncipes.

[56] Véase: Paul Desalmand, "Un athée de choc : le curé Meslier", http://fraternitelibertaire.free.fr/th_un_athee_de_choc.htm

sea".[57] Armado de un materialismo integral e impregnado de un refinado naturalismo renacentista, este pensador visionario afirmaba, sin cortapisas, que las religiones –*todas* la religiones, pero especialmente la que durante cuarenta años había oficiado desde el púlpito– se inventaron con el único objetivo de oprimir al pueblo.

Meslier creía en el alma, pero únicamente como principio vital que muere con el cuerpo. Según él, la iglesia católica, apostólica y romana no era más que un instrumento especialmente perverso al servicio de la opresión; la Biblia, una patraña para chiflados; Abraham, un impostor; Cristo, un ídolo…

En su testamento, el abad alegó que "los grandes de la tierra deberían de ser colgados con las tripas de los curas", una instigación más simbólica que real retomada después por muchos movimientos revolucionarios.[58]

No satisfecho, Meslier recomendó el siguiente programa que anticipa el anarquismo decimonónico: 1) suprimir todas las religiones pues endormecen las conciencias; 2) exterminar los tiranos; 3) abolir la propiedad privada en beneficio de la propiedad común; 4) dejar de entretener a los ricos; 5) favorecer la unión de todos los oprimidos en nombre del interés común; 6) preparar la revuelta.

"La salvación –concluyó– está en vuestras manos. Guardáis para vosotros y para vuestros compañeros las riquezas que producís. No entregáis nada a los arrogantes holgazanes que no hacen nada útil en este mundo".[59]

Las vías de la rebelión son infinitas. Alientos libertarios se aprecian en los cuentos populares, las canciones, los chistes,

---

[57] Jean Meslier, *Catechisme Catholique*, primera edición a cargo de Voltaire, www.federacionatea.org/ documentos/Meslier_Catechisme.pdf

[58] "Testament" de J. Meslier, http://meslier.monsite.wanadoo.fr/page3.html

[59] Citado en J. Joll, op. cit., pág. 28.

el teatro, las fiestas populares y muchas otras formas de resistencia oculta que los subordinados emplean desde siempre para expresar sus críticas al poder protegiéndose en el anonimato.[60]

En ocasiones, se manifiestan en las gestas de héroes marginales, bandidos sociales y hasta malhechores. Es el caso, por ejemplo, de los bucaneros de la Isla Española, de las repúblicas de piratas del norte de África[61] (siglos XVI y XVII), de los *hobos*– los trabajadores nómadas del sur de Estados Unidos–, de individuos aislados como Pierre-François Lacenaire, Emile Henry, Ravachol, Jules Bonnot, Alexandre Jacob y muchos otros viandantes del "bulevar del crimen".[62]

En otro registro, cabe mencionar a los llamados "pueblos sin historia" –esa perniciosa definición marxista– que en las Américas, en África y en Oceanía ejercieron la democracia directa siendo, por así decirlo, espontáneamente anarquistas.

Entre ellos los "jefes" cumplían la función de ser los detentadores de la palabra, es decir algo así como oradores sagrados que repetían incansablemente los mitos fundadores de la tribu.[63] Evocarlos ilustra un hecho incontrovertible: existieron sociedades sin Estado y sin poderes instituidos que ignoraron la división entre los especialistas en mandar y los obligados a obedecer.[64]

---

[60] James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. El discurso oculto,* Ediciones ERA, México, 2000.

[61] Meter Lamborn Wilson*, Pirate Utopias. Moorish corsairs and European renegades,* Autonomedia, Brooklin, NY, 1995.

[62] Véase la película de Marcel Carné, *Les enfants du Paradis*; Pierre-François Lacenaire, *Mémoires*, Paris, l'Instant, 1988; Bernard Thomas, *La bande à Bonnot*, Claude Tchou Editeur, París, 1968; Alexandre Jacob, *Écrits*, dos tomos, L'insomniaque Editeur, París, 1995; AAVV, *Ravachol. Un saint nous est né!*, L'équipement de la pensée, París,1992.

[63] Pierre Clastres, *La economía de la abundancia en la sociedad indivisa*, Ediciones Reconstruir, Colección Testimonios, 1987.

[64] Pierre Clastres, *La economía de la abundancia en la sociedad indivisa*, Ediciones Reconstruir, México, 1987, introducción de Fernando Savater, pág. 2.

En África del sur, el pueblo de los kungs no tenía jefes ni dirigentes de manera que nadie daba órdenes ni las recibía. Los problemas que se suscitaban se intentaban resolver antes de que se convirtieran en algo que amenazara la armonía social. "Por supuesto que tenemos jefes" explicó pacientemente Twigum a un incrédulo antropólogo: "de hecho, todos somos jefes: ¡cada uno de nosotros es jefe de sí mismo".[65]

Basándose en sus estudios de historia económica, Karl Polanyi mostró que antes de la revolución industrial la humanidad no vivía bajo la dictadura de las instituciones que

[65] Citado en: Richard, E. Leakey, *El origen del hombre*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1981, pág. 118.

se relacionan con el mercado: el dinero, la ganancia y el comercio.[66] En el archipiélago de las Islas Trobriand, por ejemplo, los hombres participaban de un circuito de intecambio ceremonial de dones llamado *kula* que cimentaba un sistema de relaciones de correspondencia, hospitalidad, protección y asistencia mutuas que se halla en las antípodas de los valores capitalistas.[67]

Es ilustrativo leer el asombro con que el jefe Tuiavii de Tiavea (islas Samoa) describe las curiosas costumbres del "papalagi" (el hombre blanco) quien, aterrorizado por el tiempo, vive aislado en grandes "cajones de piedra" sacrificando su salud en pos del "metal redondo" y el "papel pesado".[68]

En el territorio de lo que ahora son los Estados Unidos, los cherokees tenían como único principio de gobierno … el rechazo a todo gobierno y consideraban la libertad del individuo un bien infinitamente más precioso que los deberes del individuo con respecto a la comunidad.

La conducta de los pueblos llamados indígenas estaba inspirada por una actitud de independencia a partir de la unidad social más pequeña: la familia. Los padres, por ejemplo, cumplían un papel muy diferente al que desempeñan en las sociedades occidentales, pues se resistían a disciplinar a sus hijos.

¿Atraso? No, puesto que Pierre Clastres detectó en esas sociedades –concretamente los pieles rojas de América del Norte y los guaraníes del Cono Sur– una propensión deliberada y conciente a organizarse contra el nacimiento del Estado, es decir contra la creación de poderes separados.[69]

---

[66] Kart Polanyi, *La gran transformación. Los orígenes económicos y políticos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

[67] Véase el clásico: Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Península, Barcelona, 2001.

[68] *Papalagi. Discorso del capo Tuiavii di Tavea delle isole Samoa*, Stampa alternativa, Roma, 2002.

[69] P. Clastres, *La société contre l'État*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1974.

En algunos pueblos de México –particularmente en Chiapas y en Oaxaca–, la asamblea comunitaria sigue siendo el máximo órgano de decisión, a pesar de las distorsiones impuestas por los caciques y el colonialismo interno.

Sobra añadir que no se trata de buscar ejemplos a seguir, sino de entender que la sociedad en que vivimos es también transitoria, que sus relaciones de dominación no son eternas y que ha habido momentos en que los humanos se han regido por valores distintos a los que imperan en nuestro tiempo.

Tendencias que podemos definir libertarias se aprecian en las corrientes radicales de la revolución inglesa, y particularmente entre los *levellers* (niveladores) los *diggers* (cavadores[70]) y los *ranters* (vehementes). En los escritos de estos extraños rebeldes, detrás de la jerga escatológica protestante, encontramos la exaltación de los comportamientos transgresivos, el repudio a los ricos y a los poderosos, el ataque virulento a la moral establecida y la exhortación a practicar la solidaridad entre los oprimidos. Los *ranters* eran, además, convencidos propulsores de la comunión de bienes: "el mundo existe para el hombre y todos los hombres son iguales. No hay vida después de la muerte; lo que importa es el aquí y el ahora. Nada está equivocado si no daña a nuestros hermanos, como en cambio sí lo hacen las instituciones sociales y el culto hipócritas a los santos".[71]

En Francia, en vísperas de la gran tormenta de 1789, Etienne-Gabriel Morelly –de cuya vida no se sabe casi nada– publicó un poema subversivo, *Naufragio de las islas flotantes o Basiliada* (1753) en donde, contra la moral y las convenciones dominantes, reivindicaba el "fuego del alma" y estigmatizaba

[70] Kenneth Rexroth, *Winstanley, The Diggers*, http://www.diggers.org/rexroth_diggers.htm.

[71] Pietro Adamo, *Il dio dei blasfemi. Anarchici e libertini nella rivoluzione inglese*, Edizioni Unicopli, Milano, 1993, pág. 160.

todos "los prejuicios religiosos, políticos y morales de las naciones". Poco tiempo después, en el *Código de la naturaleza* (1755) precisó que los pueblos pueden alcanzar la felicidad, no por medio de reformas políticas, sino cumpliendo las leyes de la naturaleza: "el único vicio que conozco en el universo es la avaricia", el deseo de poseer.[72] El interés particular, esa "peste universal", destruyó la armonía originaria del estado de naturaleza que Morelly –a diferencia de Rousseau– consideraba una etapa histórica realmente existida, caracterizada por la igualdad y la comunidad de bienes.

La única solución era volver a ese estado de paz e inocencia a partir de unos cuantos principios que prefiguran el anarco-comunismo de Kropotkin: 1) "unidad indivisible de los fondos patrimoniales y uso común de la producción" (es decir, abolición de la propiedad privada); 2) trabajo en común; 3) reconocimiento de las prerrogativas del individuo; 4) igualdad de derechos; 5) reciprocidad de los servicios y de la gratitud (es decir, la ayuda mutua).

Los libros de Morelly ejercieron mucha influencia en la revolución y durante largo tiempo sirvieron de modelo para la reorganización de la sociedad según el espíritu comunista.[73]

En 1792, Jacques-Pierre Brissot, líder de la fracción moderada de los girondinos, pidió la guillotina para los que llamaba anarquistas, "hombres que sólo se ocupan en agitar al pueblo, en desacreditar a las autoridades, y en relajar todos los lazos de la sociedad".[74]

¿Quiénes eran esos anarquistas? Eran elementos muy variados que tenían un rasgo común: pensaban que la revolución no había terminado con la destrucción de la monarquía y actuaban en consecuencia. Entre ellos destacaban

---

[72]Morelly, *Code de la nature, ou le veritable Esprit de ses loix*, http://www.taieb.net/auteurs/Morelly/Code.html

[73] Pedro Kropotkin, *Origen y función de la moral*, op. cit.

[74] Citado en: Pedro Kropotkin, *La gran revolución (1789-1793),* dos tomos, Editora Nacional, México, D.F., 1967, tomo II, pp. 80-82

los *Exagéres* (exagerados) y los *Enragés* (implacables). Todos consideraban el derecho de propiedad como el último reducto no liquidado del mundo aristocrático. Pedían la tierra para todos y la igualdad económica o, para emplear el lenguaje de la época, *la nivelación de las fortunas*. "Los anarquistas -sigue Brissot- son los que han dividido la sociedad en dos clases, la que tiene y la que no tiene, la de los descamisados y la de los propietarios y han excitado la una contra la otra".[75]

Algunos de esos "anarquistas" se agrupaban en el municipio de París, otros pertenecían a distintos clubes revolucionarios, otros más (como el noble alemán Anacharsis Cloots, "orador de la humanidad") arengaban al pueblo desde las tribunas de la Convención. ¿Su proyecto? Realizar la unidad de la especie humana bajo la república social universal (una expresión que reaparecerá en el siglo XIX).

En el *Manifiesto de los Enragés* (1793) se plantea abiertamente la necesidad de otra revolución pues "la libertad no es más que una vana ilusión cuando una clase de hombres puede matar de hambre a otra. La igualdad no es más que una vana ilusión cuando el rico, ejerce un derecho de vida y de muerte sobre el pobre."[76]

El mismo concepto se expresa más claramente aún en el *Manifiesto de los Iguales* (1796), redactado por Sylvain Maréchal que anuncia el advenimiento de una sociedad comunista sin Estado: "la revolución francesa no es más que la precursora de otra revolución, mucho más grande, mucho más solemne que será la última. El pueblo marchó sobre los cadáveres de los reyes y de los curas unidos contra él; hará lo mismo contra los nuevos tiranos, los nuevos tartufos políticos que se sentaron en el lugar de los viejos. (…) Anhelamos el bien común y la comunidad de bienes. (…) ¡Qué desaparezcan al fin las

---

[75] P. Kropotkin, op. cit., tomo II, pp. 84-85.

[76] Maurice Dommanget, *Enragés et curés rouges en 1793. Jacques Roux et Pierre Dolivier*, Éditions Les amis de Spartacus, París, 1993, pág. 149.

escandalosas diferencias entre amos y esclavos, ricos y pobres, gobernantes y gobernados!".[77]

Al rechazar la tiranía en todas sus formas, el jacobino Saint-Just –el único exponente de este club que tenía ciertas afinidades con lo que después será el anarquismo– afirmó que "no se puede gobernar de manera inocente. (…) El origen de la servidumbre se encuentra en la fuerza de los gobiernos: estos emplean contra sus pueblos el mismo poder de que se sirven contra sus enemigos".[78]

Otros personajes que, de una u otra forma se implicaron en la revolución francesa, anticiparon asuntos hoy candentes. El inglés John Oswald (1760-1793), caído en combate contra los monárquicos vandeanos, fue precursor de la ecología, relacionó la cuestión social con los derechos animales y escribió un tratado sobre el "Gobierno del pueblo o plan de constitución para la república universal" que anticipa la idea de democracia directa.[79]

Olympe de Gouges (1748-1793) criticó con dureza la esclavitud y redactó una "Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana" en donde, después de afirmar que la mujer nace libre y que la ignorancia, el olvido y el desprecio de sus derechos son las únicas causas de los males públicos y de la corrupción de los gobiernos, hacía un llamado que no ha perdido un ápice de su actualidad:

---

[77] M. Dommanget, op. cit., pág. 159. Escritor, periodista y militante republicano, Sylvain Maréchal (1750-1803), fue un teórico del ateismo y un precursor de la huelga general y del anarquismo. Véase: J. Maitron, *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français* op. cit.

[78] Saint-Just, *On ne peut pas régner innocemment*, Éditions Mille et une nuits, París, 1996, pág. 10.

[79] John Oswald, *The Cry of Nature or an Appeal to Mercy and Justice on Behalf of the Persecuted Animals*, 1791; J. Oswald, *Le gouvernement du peuple ou plan de constitution pour la république universelle,* http://www.athene.antenna.nl/ARCHIEF/NR03-Parijs/OSWALD%20-%20Gouvernement.htm

"Mujer, despierta; el rebato de la razón se hace oír en todo el universo; reconoce tus derechos. El potente imperio de la naturaleza ha dejado de estar rodeado de prejuicios, fanatismo, superstición y mentiras. La antorcha de la verdad ha disipado todas las nubes de la necedad y la usurpación. El hombre esclavo ha redoblado sus fuerzas y ha necesitado apelar a las tuyas para romper sus cadenas. Pero una vez en libertad, ha sido injusto con su compañera. Oh, mujeres! ¡Mujeres! ¿Cuándo dejaréis de estar ciegas? ¿Qué ventajas habéis obtenido de la revolución? Un desprecio más marcado, un desdén más visible. [...] Cualesquiera sean los obstáculos que os opongan, podéis superarlos; os basta con desearlo".[80]

Se podrían citar muchos otros planteamientos que apuntan a un hecho evidente: la revolución francesa no se reduce a la revolución "burguesa" que describe cierta historiografía marxista. De manera significativa, los contemporáneos llamaron "gran revolución" a lo que, en efecto, fue un cataclismo humano cuyas ondas sísmicas sacudieron los cimientos mismos de la sociedad prolongándose a lo largo de todo el siglo XIX.[81]

También se antoja en gran parte artificial, la separación que Marx y Engels establecieron entre los socialistas que llamaron "utópicos" –cuyas propuestas tacharon de "irrealizables"– y los que nombraron "científicos", es decir ellos mismos.[82] Menospreciaban así la contribución de muchos

---

[80] Olympe de Gouges, "Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana" http://www.geocities.com/Athens/Parthenon/8947/Olympe.htm; véase también: Linda Kelly, *Las mujeres de la revolución francesa*, Editorial Vergara, Buenos Aires, 1989.

[81] Para una interpretación que rescata en la gran revolución las orientaciones susceptibles de regenerar el socialismo revolucionario y anarquista, véase: Daniel Guerin, *La revolución francesa y nosotros*, Editorial Villalar, Colección Zimmerwald, Madrid, 1977.

[82] Véase, en *El Manifiesto del Partido Comunista*, la sección sobre la literatura socialista y comunista.

pensadores quienes, además de formular severos diagnósticos sobre los males de la sociedad, buscaban ensanchar el campo de las posibilidades abiertas a los seres humanos.

A 170 años de su muerte, uno de los más fascinantes es, sin duda, Charles Fourier (1772-1837). Implacable acusador de la civilización occidental, economista, psicólogo, sociólogo, cosmólogo, arquitecto, inventor e, incluso, gastrónomo, Fourier plasmó un análisis sagaz de la vida social en los países sometidos a lo que llamaba el sistema de la "división del trabajo", es decir el capitalismo.

Nacido en Besanzón, en el centro de la región del Franco Contado, hijo de un acomodado comerciante de tejidos, la vida de Fourier transcurrió de manera más bien trivial. Sin embargo su pensamiento era anticonformista hasta la extravagancia: aborrecía la civilización urbana y privilegiaba la libertad del individuo por encima de la centralización económica y política que se estaba imponiendo por doquier.

Precursor de la cooperación, Fourier denunció las infamias del comercio y del colonialismo; condenó el trabajo asalariado por ser una "servidumbre indirecta", la religión, la familia y la subordinación de las mujeres. Fue uno de lo primeros socialistas que entendieron la importancia de estudiar la economía política y desde su primer libro, *Teoría de los cuatro movimientos* (1808), denunció las mentiras del liberalismo, mostrando con claridad meridiana que las personas dedicadas a perseguir intereses propios no logran el bienestar de la sociedad, sino el daño colectivo.[83]

Con la clarividencia que lo distinguía, Walter Benjamin destacó que la utopía de Fourier no estaba determinada por una bucólica nostalgia del pasado, sino que debía su impulso más íntimo a la aparición de las máquinas.[84] El propio Marx

---

[83] Charles Fourier, *Teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales,* Editorial Barral, Barcelona 1974.

[84] Walter Benjamin, *París capital del siglo XIX*, Opere complete, tomo IX, Giulio Einaudi Editore, Turín, 2000, pág. 7.

subrayó la grandiosa concepción del hombre que implicaban las reflexiones del profeta de Besanzón.

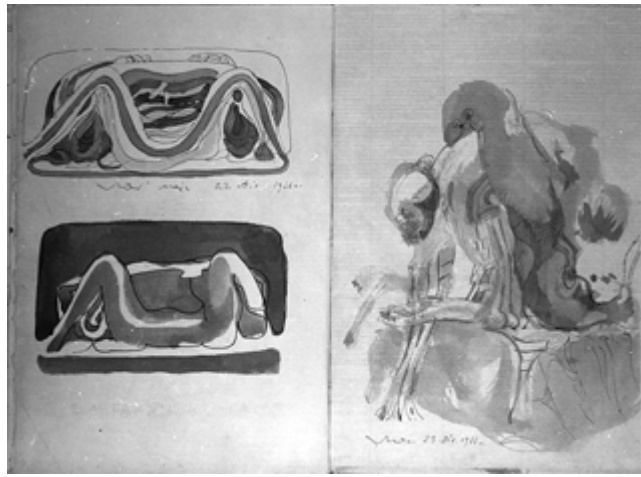
Mientras los economistas veían en el trabajo únicamente una fuente de valor, Fourier entendió que, en determinadas condiciones, puede ser también una actividad creativa y placentera, un planteamiento muy distinto al *sacrificio* con que levantaban sus teorías Luis Blanc y Etienne Cabet. El trabajo es odioso por la insuficiencia del salario, el desempleo, la injusticia de los patrones, la tristeza de los talleres, la larga duración de la jornada laboral y la uniformidad de las funciones, pero puede ser atractivo en lo que él nombraba *Armonía*, pero que muy bien podríamos llamar "anarquía".

Aun cuando no era revolucionario –aborrecía la violencia ya que había padecido en carne propia los excesos del régimen jacobino– Fourier quería acabar con la *Civilización* (que a veces denomina *Industrialismo* y usa como sinónimo de lo que nosotros entendemos como "capitalismo") por medio de la educación y la experimentación.

Gran psicólogo, Fourier destacó las motivaciones profundas que traban el alma en *Civilización*. Si se encuentran mal dirigidas, las pasiones desembocan en rivalidades malévolas, violencia y fraude. Sin embargo, esto no se debe a la naturaleza humana, sino a la represión: las pasiones, no hay que comprimirlas, sino armonizarlas. Cada persona lleva en sí misma los impulsos necesarios para realizar una actividad creativa y sería suficiente combinarlos libre y convenientemente para dar pie a la "verdadera asociación".

En *Armonía,* el orden que remplaza a la incoherencia civilizada, las diferentes asociaciones se articularían entre sí a partir de las diferentes ramas de una misma industria o de una misma pasión lo cual conformaría lo que Fourier, gran inventor de palabras y conceptos, llama las *series progresivas* o *series pasionales*. Estos son grupos con una graduación variables de edades, así como de fortunas y caracteres.

Ese nuevo mundo se organizaría gracias a los *Falansterios*, edificios proyectados con todo y mapas por el propio Fourier que reemplazarían a las casas-habitación y a la institución básica de los *civilizados*, la familia. Habitado por unas mil quinientas a dos mil personas, cada *Falansterio* articularía las vocaciones y aptitudes de sus integrantes en las *series*. "Nada menos fraternal y menos igual, que los grupos de una serie apasionada. Para su equilibrio, se necesita que reúna y asocie extremos en fortuna, en inteligencia, en carácter, etc.; como el millonario y el hombre sin patrimonio, el fogoso y el pacífico, el sabio y el ignorante, el anciano y el adolescente; de esta amalgama resulta nada menos que la igualdad".[85]



Aislados en un principio, los primeros falansterios se construirían gracias a las aportaciones de mecenas multiplicándose rápidamente por osmosis y dando pie de manera paulatina, voluntaria y pacífica al nuevo mundo amoroso.

Anticipando las revueltas juveniles del siglo XX, Fourier mostró que es necesario realizar al instante la emancipación

[85] C. Fourier, *El Falansterio*, cap. IV, http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/falansterio/4.html

individual: "no sacrifiquen la felicidad de hoy a la felicidad futura. Disfruten del momento, eviten toda unión de matrimonio o de interés que no satisfaga vuestras pasiones desde el mismo instante. ¿Por qué van a luchar por la felicidad futura, si ella sobrepasará vuestros deseos, y no tendrán en el orden combinado más que un solo displacer, el de no poder doblar la longitud de los días, a fin de dar abasto al inmenso círculo de goces que deberán recorrer".[86]

Estas palabras nos muestran claramente que Fourier era un adversario decidido de todo ascetismo y proclamaba abiertamente que el placer y el deseo son la fuerza motriz de la historia humana. Para él, el nuevo mundo debía ser superior al actual no sólo materialmente y moralmente, sino que debía ser más *atractivo* tanto para cada individuo como el conjunto.

Por esta vía, el profeta de Besançon comprendió que el problema de la felicidad era más complejo que el de la justicia. Insistió en un aspecto crucial de la teoría de la emancipación: la vida cotidiana. La solución tenía que pasar por la liberación del amor, el sexo y las pasiones de las camisas de fuerza impuestas por la religión, la moral y los gobiernos.

Fourier se ubica en la corriente que privilegia la libertad del individuo por encima y de la centralización política o económica. Es verdad que, en gran parte, pasó inadvertida, sin embargo sus discípulos sembraron en todas partes la idea de asociación que está en el origen del moderno movimiento obrero. En 1843, uno de ellos, Victor Considerant (1808-1893), publicó un *Manifiesto político y social de la democracia pacífica*, reconocido como un antecedente del *Manifiesto Comunista.* Después del levantamiento obrero de 1848, Considerant partió a Texas en donde sembró la semilla societaria fundando el falansterio *La Reunión*.

[86] C. Fourier, "Aviso a los civilizados respecto a la próxima metamorfosis social",
http://classiques.uqac.ca/classiques//fourier_charles/ordre_subversif/texte_3_avis/fourier_avis_aux_civilises.pdf

Años después, en 1861, llegaría a México otro de sus discípulos, Plotino Rhodakanati, atraído por los proyectos colonizadores del presidente Ignacio Comonfort.[87] En su *Cartilla socialista*, Rhodakanati mezcló el panteísmo filosófico de Spinoza –de quien se consideraba un ferviente discípulo– con los proyectos fourierianos y los planteamientos libertarios de Proudhon –de quien tradujo *Idea general de la revolución en el siglo XIX*– y de Bakunin. Documento fundador del movimiento obrero en México, la *Cartilla* planteaba la necesidad de crear una "Asociación Universal de individuos y de pueblos, para el cumplimiento de los destinos terrestres de la humanidad".

Tales destinos incluían "un orden, en el cual individuos, familias y pueblos, asociarán libremente su actividad, para producir el bien de todos y cada uno, por oposición al estado actual, en que individuos, familias, pueblos y clases, atrincherados en la estrecha ciudadela de sus intereses egoístas, se oprimen y luchan miserablemente unos contra otros, con grave detrimento de todos y cada uno, de la sociedad y del individuo".[88]

En Rusia, las ideas de Fourier sedujeron a Mijail Petrashevsky (1821-1866), un intelectual fundador de un círculo del mismo nombre entre cuyos integrantes figuraba el joven Dostoyevski que por esto fue procesado y recluido en la fortaleza de Pedro y Pablo.[89] Introductor de las ideas

---

[87] José C. Valadés, "Noticia sobre el socialismo en México durante el siglo XIX", http://www.iih.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc03/318a.html

[88] Plotino Rhodakanaty, *Cartilla Socialista*, http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/cartilla/cartilla.html J. Beecher, op. cit., pp. 514-516. Organizado por Mikhail Vasilevich Petrashevsky (1819-1867) con el propósito de discutir la literatura prohibida, el círculo fue prohibido en 1849. Condenados a muerte, sus integrantes fueron sucesivamente desterrados a Siberia.

[89] Véase al respecto: Franco Venturi, *Il populismo russo*, Einaudi, Turín, 1972, 3 tomos. Según este autor el populismo ruso nace del encuentro de Herzen con Bakunin (tomo I, pág. 112).

materialistas y socialistas en un país dominado una autocracia opresiva y despótica, Petrashevsky fundó una sociedad secreta que tenía entre sus objetivos la liberación de los campesinos, la democratización de Rusia y la creación de una sociedad pacífica alimentada por el amor.

Otro autor seducido por Fourier fue Alexander Herzen (1812-1870), gran amigo de Bakunin, connotado publicista, campeón de la democracia rusa y uno de los creadores del llamado "populismo", es decir la teoría de una revolución campesina.[90]

Hijo ilegitimo de un noble volteriano, a los trece años Herzen asistió a la ejecución de los *decembristas,* los revolucionarios surgidos de la nobleza que, en diciembre de 1825, se habían sublevado contra la autocracia y el régimen de servidumbre. "Yo, que era un muchacho de 14 años perdido en la muchedumbre, asistí a la misa y ahí, ante el altar profanado, juré vengar a los ajusticiados y consagrarme a la lucha contra ese trono, ese altar y esos cañones."[91]

Toda la vida Herzen se mantendría fiel a esa bandera. En la Universidad de Moscú, entró en contacto con los círculos de estudiantes rebeldes que bebían en las fuentes de la filosofía alemana y del radical-socialismo francés. Por eso sufrió la deportación a Siberia y el auto-exilio en Europa a partir de 1847. En los años cincuenta fundó una de las revistas más influyentes de la emigración rusa: Kolokol (La campana) que publicó hasta su muerte abriendo sus columnas a las más diferentes tendencias.

En el debate entre occidentalistas y eslavófilos sobre el futuro de Rusia, Herzen se ubicaba, por así decirlo, a medio camino. Por un lado, pensaba que la solución radicaba en la

---

[90] Véase al respecto: Franco Venturi, *Il populismo russo*, Einaudi, Turín, 1972, 3 tomos. Según este autor el populismo ruso nace del encuentro de Herzen con Bakunin (tomo I, pág. 112).

[91] Aleksandr Herzen, *Il passato e i pensieri*, Edizioni Einaudi–Gallimard, Biblioteca della Pléiade, II tomos, Turín, 1996, tomo I, pág. 61.

comunidad campesina, el *mir,* que ahorraría a Rusia las horcas caudinas del capitalismo.[92] Pero, al mismo tiempo, creía en la necesidad de impulsar la autonomía individual gracias a un inédito proceso revolucionario que reconciliaría a la herencia rusa con el principio de libertad expresado por Occidente.

Para concluir esta rápida reseña de "cazadores de estrellas" –la expresión es de Louise Michel–[93] y rendir un homenaje merecido al autor del *Aviso a los civilizados*, nada mejor que evocar un fragmento de la *Oda a Charles Fourier* que André Breton compuso en 1945, durante su exilio norteamericano y mientras visitaba a una comunidad indígena del sureste de los Estados Unidos. Considerado uno de los mejores poemas surrealistas, el texto confronta el sueño fourieriano de una sociedad armónica con el fascismo y el estalinismo, las pesadillas totalitarias del siglo XX: "la indigencia, la falsedad, la opresión, las matazones siguen siendo los mismo males por los que marcaste a fuego el mundo de los civilizados. Se burlaron de ti Fourier. Y sin embargo, algún día tendrán que probar tu remedio".[94]

---

[92] Aleksandr Herzen, *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*, Siglo XXI Editores, México, 1979, pp. 211-217.

[93] *Extraits de Mémoires de Louise Michel,* http://drapeaunoir.avenir-geopolitique.net/commune/michel/memoires.html

[94] A. Breton, «Ode à Fourier», incluida en: Roberto Massari, *Fourier*, Erre Emme Editore, Roma, pp. 109-115.